

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 10, capítulo CLXV

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Carlos Sánchez Silva

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 10, capítulo CLXV

**Anotado y revisado por
Carlos Sánchez Silva
(UABJO)**

**con la colaboración de
Maira Cristina Córdova Aguilar**

Capítulo CLXV

Los patriotas activos en diversos puntos del país

Enero y febrero de 1866

CAPÍTULO CLXV

LOS PATRIOTAS ACTIVOS EN DIVERSOS PUNTOS DEL PAÍS

Enero y febrero de 1866

No obstante que, en los últimos meses de 1865, parecía que el ejército francés y las tropas imperiales habían cubierto todo el país, pues lograron llevar sus contingentes, por lo que hace al norte del territorio, hasta Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, las guerrillas continuaron actuando y aún los grupos que se habían disuelto temporalmente se reorganizaron como si obedecieran un plan, pero en realidad, gracias al entusiasmo innato del pueblo mexicano, en todos estos estados fronterizos se inició lo que podríamos llamar la contraofensiva.

No hay que olvidar que, por lo que hace al sur, los estados de Chiapas y Tabasco habían logrado que prácticamente dentro de su territorio no hubiera fuerzas invasoras ni imperiales.

Se inicia este capítulo con el parte que el general Ángel Martínez rinde desde la colonial ciudad de Álamos, en Sonora, al Gral. Jesús García Morales, informándole que, el día 7 de enero de 1866, había logrado derrotar en forma aplastante al jefe imperial Tranquilino Almada, ocupando Álamos.

Juárez, desde Paso del Norte, escribe a Santacilia haciéndole una breve reseña de los últimos acontecimientos, manifestando seguridad respecto a que ningún jefe militar con mando de fuerzas, apoyará las pretensiones de González Ortega cuando se presente al territorio nacional. También comenta que, en el caso de que sean ciertos los rumores de que Riva Palacio se ha retirado de la actividad militar,

molesto porque no se le nombró jefe del ejército del centro, confía que el Gral. Régules actúe en forma eficaz.

Andrés S. Viesca, gobernador de Coahuila, que a lo largo de esta lucha muestra su incansable actividad y gran patriotismo, informa al ministro de Guerra de todos los antecedentes que le permitieron coordinar las fuerzas de su estado con las de Nuevo León, al mando del coronel Gerónimo Treviño, para llevar a cabo las acciones de San Carlos y San Juan de Guadalupe, en que triunfaron las armas nacionales; menciona también la constante y efectiva participación de las fuerzas de la Comarca Lagunera, al mando del coronel Jesús González Herrera.

Escobedo, que se encuentra en Linares, importante población del sur del estado de Nuevo León, haciendo preparativos para desplazarse sobre San Luis Potosí, escribe a Juárez ratificando una vez más su adhesión al gobierno y su aceptación de los decretos de la prórroga y enjuiciamiento de González Ortega.

Da con bastante detalle su versión sobre los lamentables acontecimientos de Bagdad y reconoce que fue desafortunada la elección que hizo del Gral. Crawford para que enganchara voluntarios en los Estados Unidos, pues en realidad resultó un grupo de bandoleros, que no sólo asaltaron y robaron Bagdad, sino originaron un grave conflicto.

El Gral. Alejandro García considerándose jefe del ejército de oriente, por no estar aún enterado de que fue relevado, al volver nuevamente al Gral. Porfirio Díaz en la lucha, envía una circular a los ciudadanos gobernadores de su zona, haciendo público su apoyo a la prórroga del período presidencial de Juárez.

A su vez Porfirio Díaz, desde Atoyacillo, Oax., en la mixteca oaxaqueña, se comunica con Matías Romero solicitando ayuda económica; le envía también una interesante carta, que había permanecido inédita, dirigida al presidente Juárez, en la que en forma esquemática relata los resultados de sus actividades en las últimas semanas.

Gregorio Méndez, el esforzado jefe tabasqueño, se comunica con Juárez para decirle que Tabasco se conserva independiente y tranquilo,

que en combinación con tropas oaxaqueñas se está actuando en Juchitán y que se atacó Tehuantepec, sin lograr apoderarse de esa población.

El Gral. Santiago Tapia, que fue tomado prisionero en alguna acción del estado de Michoacán, permaneció cautivo por varios meses en la ciudad de México y sin que él hiciera gestión alguna, al realizarse el canje de los prisioneros belgas que estaban en poder del ejército del centro, se le puso en libertad a cambio de uno de los principales jefes belgas. Cuando se le preguntó a dónde deseaba dirigirse, con el objeto de proporcionarle el correspondiente pasaporte, tuvo la entereza de contestar a las autoridades francesas, de que se dirigía a luchar contra ellos.

Es verdaderamente impresionante y ejemplar la carta que desde Nueva York escribe el Gral. Tapia al Presidente de la República, informándole, en forma sencilla y modesta, sobre la forma en que obtuvo su libertad y poniéndose a disposición del gobierno para continuar en la lucha.

Manuel Saavedra, residente en Matamoros y testigo de los acontecimientos de Bagdad, con frecuencia se comunicaba con Juárez o con Santacilia, dando valiosos informes sobre la región noreste del país, escribe a principios de febrero una larga carta al presidente Juárez, trasmitiéndole prolijos detalles sobre el desagradable incidente de Bagdad. No cabe la menor duda que fue una grave equivocación del Gral. Escobedo que, afortunadamente, pudo ser corregida.

El mismo Saavedra hace del conocimiento de Juárez la situación general del Estado, cada vez más confusa y complicada por la presencia de diferentes bandos dentro del grupo republicano y la negativa de obedecer como jefe a persona que no sea nativo de la entidad.

El Gral. Felipe B. Berriozábal, que tan brillante actuación había tenido en la primera etapa de la lucha contra la intervención francesa, por razones personales, se trasladó a los Estados Unidos y aparentemente perdió interés en la lucha patriótica. Afortunadamente se dio cuenta que su actitud se prestaba a malas interpretaciones y que además era necesario cooperar con los patriotas en la contraofensiva a la invasión, por lo que a principios de 1866 se dirige al gobierno, por conducto de Matías Romero, solicitando se le proporcionaran recursos para regresar al

país. Oficialmente la secretaría de Guerra contesta de manera seca y dura a Berriozábal, negándole los fondos que solicitaba; por ello envía una emotiva carta al presidente Juárez en que trata de justificar su actuación y la petición de dinero para volver al país.

A su vez, Ignacio Mariscal, secretario de la legación de México en Washington, escribe al presidente Juárez precisando y avalando la conducta de Berriozábal y aprovecha también la comunicación para criticar duramente a Sánchez Ochoa por el desfavorable contrato que ha firmado con el Gral. Freemont, para la adquisición de algunos fondos que permitirán adquirir armas. Señala Mariscal, que es mucho lo que ha comprometido Sánchez Ochoa y que ha llevado adelante la operación, sin tomar en cuenta la opinión de Matías Romero.

El entusiasmo se contagia y también el tamaulipeco Gral. Juan José de la Garza, que después de la caída de Puebla se había retirado junto con sus fuerzas rumbo a su entidad, abandonando la lucha, se comunica con el presidente Juárez desde ciudad Victoria a principios de febrero de 1866, informándole que ha resuelto volver al combate y tratando de justificarse, hace una larga exposición de su conducta en los dos años transcurridos.

Hasta mediados de febrero le llegan noticias al Gral. Alejandro García sobre la decisión del gobierno republicano de conferirle nuevamente la jefatura del ejército de oriente al Gral. Porfirio Díaz. Dando muestras de su patriotismo y disciplina, informa que está dispuesto a entregar el mando desde luego y que ya se comunica con el Gral. Porfirio Díaz para actuar en forma coordinada con él; pues está conforme con la recomendación que se le hace de que mientras el Gral. Porfirio Díaz ataca Oaxaca, él se debe ocupar de hostilizar Orizaba, Córdoba, Jalapa y Veracruz.

Hace saber también al gobierno, que el Gral. Ignacio Alatorre fue derrotado en las vecindades de Martínez de la Torre y que el coronel Pérez Figueroa sufrió un descalabro en Tehuantepec.

A mediados de febrero, el gobierno tomó una muy importante decisión por lo que hace a las actividades desarrolladas o por desarrollar en los Estados Unidos, para conseguir fondos y adquirir armamento y

parque. Seguramente convencido de los malos resultados alcanzados al enviar a personas con poca experiencia en estas actividades, desconocedores del medio del país vecino, que se extralimitaban de sus facultades y a veces hacían mal uso de los fondos, resolvió conferir exclusivamente este encargo a Matías Romero.

En una larga comunicación, Sebastián Lerdo de Tejada le da a conocer la decisión del gobierno, iniciando el documento con un amplio señalamiento de los antecedentes, para terminar, informándole sobre la decisión tomada por el Presidente de la República en junta de ministros. Las facultades que se le confieren son muy amplias, inclusive para desautorizar a cualquier persona o funcionario que se ostente en los Estados Unidos como comisionado del gobierno mexicano, si es que no se pone a las órdenes de Matías Romero, se acredita debidamente y da a conocer las instrucciones que le han dado.

El coronel Juan M. Kampfner, que tan importante actuación tuvo durante la guerra de Tres Años y el inicio de la lucha contra la invasión, en el tremendo año de 1865, perdió la confianza y aceptó un pasaporte de las tropas francesas, que fue interpretado por éstas, como que desistía de su acción militar y se retiraba a la vida privada. Al observar el resurgimiento de la lucha patriótica, resuelve volver a ella con toda actividad y escribe al presidente Juárez desde la ciudad de México, a fines de febrero, tratando de explicar su conducta y justificar su actitud.

No hemos podido encontrar la respuesta que le haya dado Juárez, pero al final de la carta de Kampfner, en nota hológrafa, Juárez anota el comentario seco y tajante: "el gobierno no puede aprobar de plano su conducta"; a continuación señala que si desea rehabilitarse, vuelva a la lucha, se destaque en ella y logre realizar hechos distinguidos en defensa de la nación.

Para Juárez no bastan explicaciones para justificar un momento de debilidad; hay que destacarse, luchar en primera línea y lograr, acaso, con el precio de la sangre o de la vida, que se olvide ese momento de debilidad.

DOCUMENTOS

Enero y febrero de 1866

ÁNGEL MARTINEZ DERROTA A ALMADA EN ALAMOS

Ciudadano Jesús García Morales,
General en jefe de las fuerzas de Sonora
Donde se halle

General en jefe:

El día 3 salí de Toro con dirección a esta ciudad, resuelto a atacar las fuerzas que mandaba el traidor José María Tranquilino Almada. Pernocté en el rancho de la Venda; de este punto hice salir a media noche a la guerrilla exploradora y escuadrón lanceros de Tepic, a las órdenes del comandante Cipriano Pardo, con el objeto de cortar a los exploradores o avanzadas que pudiera tener el enemigo en el rancho del Carrizal, a donde debía rendir mi jornada el día 4. En la noche del 4 al 5 determiné que toda la fuerza de caballería, a las órdenes del ciudadano coronel Ascensión Correa, avanzara por caminos extraviados que ocultaran el movimiento, para ver si en el Salitral lograba sorprender alguna parte del enemigo, a la vez que yo con las infanterías avancé por el camino real por si fuera necesario mi auxilio. La caballería sorprendió al enemigo, le hizo tres muertos y capturó a un correo de Almada con quien avisaba al jefe del Salitral, que le mandaba un refuerzo de caballería para que le ayudara a explorar al enemigo, y que él se preparaba a salir a encontrarnos.

En mi marcha por el camino real, muy cerca del Salitral, encontré una avanzada de la cual hice un prisionero, esto fue al rayar el día; luego hice venir las caballerías para que quedara la fuerza reunida.

Visto que el enemigo debía moverse, según decía el mismo Almada, resolví forzar nuestros movimientos y, con la guerrilla exploradora a la vanguardia, marché a posesionarme de las alturas del

arroyo del Cuchujaqui, punto en que el enemigo podía haberse hecho fuerte; pero viendo, al pasar esa posición, que el enemigo no aparecía, seguí avanzando, sin otro encuentro que el del refuerzo de caballería que mandaba Almada, el cual fue puesto en vergonzosa fuga y perseguido por el alférez ciudadano Felipe Valle, con dos soldados de la guerrilla exploradora, hasta las orillas de esta ciudad, sin embargo de ser cosa de 20 hombres.

Llegué también con la guerrilla a las orillas de esta ciudad, donde las Mercedes sirvieron de campo por cosa de tres horas a la caballería y en la noche toda la brigada reunida acampó en San Antonio de los Norotes, punto que habían ocupado las infanterías desde por la mañana.

El día 6, en marcha ya para esta ciudad, advertí que el enemigo se tiroteaba con las avanzadas de mi fuerza y supe qué venía aquél por todo el camino del arroyo. Acto continuo cambié de plan y por las lomas tomé posiciones en un punto que llaman las Carboneras, donde resolví resistir al enemigo; nombré guerrillas de todos los cuerpos de caballería que, a las órdenes del ciudadano comandante Cipriano Pardo, fueran a hostilizar al enemigo, las que regresaron después de algunas escaramuzas, dejando a aquél en esta ciudad.

Dispuse que el ciudadano comandante Pardo volviera con el escuadrón de lanceros a reconocer las posiciones del enemigo y así lo verificó, dándome parte desde el camino de Chínipas, de los puntos que aquél ocupaba. Con esta noticia marché con dos ayudantes a cerciorarme de ello; en cuyo movimiento caí en una emboscada de infantería enemiga, por la cual no fui envuelto, a consecuencia de su falta de serenidad.

A las dos de la mañana del día 7 emprendí mi movimiento por entre los cerros, caminando tres leguas para lograr situarme a retaguardia del enemigo y llegué al punto que deseaba antes de amanecer, teniendo necesidad de esperar la claridad para dar principio al ataque.

El enemigo, que ya nos había sentido, destacó unos 150 hombres, que en tiradores avanzaron sobre nosotros, los cuales fueron rechazados, habiendo sido cortada una parte de ellos, al replegarse al cuadro que formaba el grueso de la fuerza enemiga.

Con el escuadrón de lanceros, la guerrilla y 10 infantes del batallón Hidalgo, que era la fuerza que había cortado a los tiradores, avancé y me coloqué muy inmediato al enemigo, teniendo que sufrir sin contestar sus fuegos de artillería e infantería, entretanto llegaba la reserva para emprender el ataque. Dispuse que una columna formada por el batallón Hidalgo, a las órdenes del ciudadano coronel Ascensión Correa, atacara un costado del cuadro; el batallón mixto situado en una loma dominante, debía romper los fuegos sobre otro costado y yo, con la caballería, debía atacar el tercero, dejando el otro para que el enemigo pudiera retirarse por el arroyo, para poder emplear la caballería en su destrucción.

Todo se efectuó así y la rudeza del ataque e impetuosidad del escuadrón de lanceros y la guerrilla, decidieron el combate. Cuando me dirigí a observar las operaciones de la infantería el comandante Pardo me dio parte que Almada, con los principales jefes, se ponía en salvo en un grupo de gente montada, que se divisaba huyendo. Inmediatamente me dirigí a su alcance, no habiendo podido seguirme la caballería ni mi estado mayor, por lo fatigados que estaban sus caballos y tuve que acometer solo aquel grupo, que se componía de nueve individuos resultando de este ataque haber sido herido mi caballo por dos balas; mas al mismo tiempo logré dar muerte a don Antonio Anselmo, hermano del traidor Almada y segundo en jefe de la fuerza; los demás individuos, incluso el que mandaba en jefe, se salvaron, abandonando sus caballos y armas.

El resultado de esta acción, es la destrucción completa de los traidores en el distrito de Álamos, quedando en nuestro poder cinco piezas de artillería, dos de hierro y tres de bronce, 200 fusiles y 16 mosquetes y demás pertrechos de guerra. Los muertos del enemigo fueron más de 180 la mayor parte jefes, oficiales y clases. Por nuestra parte tenemos que lamentar la muerte de los oficiales y tropa, que constan en la lista adjunta.

Lo digo a usted para su conocimiento, felicitándolo por un hecho de armas tan trascendental para obtener la paz del Estado.

Independencia y Libertad, Álamos, enero 10 de 1866.

Ángel Martínez

JUÁREZ TIENE CONFIANZA EN EL GRAL. RÉGULES

El Paso (del Norte), enero 26 de 1866

Mi querido Santa:

En la mañana de hoy he recibido las cartas de usted de fechas 17 de noviembre, 17 y 28 de diciembre, con la carta que de México escribieron a Baz el día 2 del citado diciembre y con varias tiras de periódicos que me adjunta usted. También recibí las cartitas de Margarita y de las muchachas, en que todas me dicen lo mismo que usted, que siguen sin novedad, lo que me tiene muy contento pues el único consuelo que recibo cada ocho días (es) saber que ustedes están buenos y que mis hijos se están educando.

Ya le he escrito a usted y le he mandado el *Periódico Oficial* imponiéndole de la protesta del traidor Manuel Ruiz, de la ida de Negrete y Quezada para San Antonio, del buen sentido de todas las autoridades y jefes que mandan fuerzas sobre el cumplimiento de los decretos de 8 de noviembre último, de la ida de Prieto y Poucel para el Presidio y según parece de la continuación de su marcha para el mismo punto de San Antonio. En cuanto a los franceses que están en Chihuahua nada hay importante. Siguen fortificándose porque temen que los nuestros los vayan a atacar.

Aún no se sabe aquí si ha llegado (González) Ortega a San Antonio o a algún otro punto del territorio nacional. Sea cual fuere el punto que toque y el deseo que tenga de hacer un escándalo, nada podrá hacer porque no cuenta con ningún jefe de los que mandan fuerzas. No hay pues cuidado de que haya algún trastorno con motivo de los citados decretos. Ya escribí en el último correo del 19 del corriente, encargándole dijera a Baz indicara el modo de utilizar sus servicios en el

país y el punto a que quiera ir y el modo como quiera trabajar. Como la misión es peligrosa, no quiero darle órdenes sin saber su voluntad, para que vaya a gusto.

Podrá ser cierto lo de la retirada de Riva Palacio, aunque no lo creo, pero si por desgracia para él fuere cierto, no creo que haga otro tanto Régules, a quien nombré general en jefe luego que supe la desgracia de Arteaga, como ya se lo escribí a usted desde principios de diciembre.

Por ahora es preciso atenerse a la vía de San Fe para nuestra correspondencia, porque aunque a Brownsville llega el correo de ésa en corto tiempo, de allí para esta villa, es sumamente difícil la conducción por lo peligroso y desierto del espacio que media entre Piedras Negras y aquí.

Sin tiempo para más me repito suyo afectísimo, padre y amigo.

Benito Juárez

EL GOBERNADOR VIESCA COORDINA UNA OFENSIVA CONTRA LOS FRANCESES

Ciudadano ministro de la Guerra
Chihuahua

Los sucesos de nuestras armas en San Carlos y San Juan de Guadalupe, la actitud que debido a ellos tomaron nuestras fuerzas en el distrito de Parras y los propósitos de estas mismas para moverse en seguida sobre la plaza que lleva el nombre de dicho distrito, presentaron por conveniente a este gobierno y comandancia, que se llamase de esta parte la atención del enemigo y como no contara con las fuerzas suficientes para ello, se vio en el caso de dirigirse al ciudadano coronel Gerónimo Treviño, que se encontraba cerca de Monterrey a la cabeza de todas las fuerzas que hostilizaban al enemigo en el estado de Nuevo León y poniéndolo en conocimiento de la marcha de las cosas, por el expresado distrito, lo invitase a una campaña sobre el Saltillo o la referida plaza de Monterrey y, convenciéndose de la conveniencia y necesidad de tal movimiento, acogió desde luego la idea y se resolvió a emprender las operaciones sobre el Saltillo, fijándose el día 15 del mes pasado, para el alistamiento de la fuerza con que este gobierno pudiera auxiliarlas.

Listos ya los 200 hombres, que a grandes esfuerzos pudieron levantarse sobre las armas en estos pueblos y cuando ya estaban para hacer el movimiento acordado, se recibió un oficio del ciudadano alcalde 1º de Cuatro Ciénegas, en que daba parte de la llegada del ciudadano coronel Jesús González Herrera, que una fuerza de 300 hombres había venídose de la Laguna de Parras por el camino de Sobaco, a causa de haberse aproximado a aquel distrito la división de Brincourt, amagándolo en combinación con las fuerzas imperialistas de don Francisco Treviño y don Máximo Campos; esto dio por resultado que se aplazara el

movimiento, en tanto se adquirirían noticias sobre los movimientos de dichas columnas.

No trascurrieron muchos días sin que se recibiesen cartas de aquel rumbo, en que después de referir el incendio que hicieron de Matamoros y Soledad de aquel mismo distrito, el de varias casas de muy buenos patriotas de la Villa de Viesca y más de 50 asesinatos ejecutados en personas inofensivas e indefensas, entre ellas dos ancianos de más de 80 años de edad y además un niño de 12; se decía también que la mayor parte de la división de Brincourt había regresado para Durango y sólo habían quedado en Viesca trescientos y tantos franceses pertenecientes a ella.

En razón, pues, de estas otras noticias de que aunque parte de las fuerzas del coronel González Herrera se habían dispersado, por el amago inesperado que habían tenido, otra se había quedado hostilizando siempre al enemigo y se contaba aquí con los 300 hombres que trajo el expresado coronel y en razón también de que las fuerzas de Jeanningros se encuentran más débiles, a la vez que están fraccionadas en Parras, El Saltillo, la Rinconada y Santa Catarina, puntos del camino de Monterrey, donde hay una guarnición que no pasa de 600 hombres; se ha resuelto dirigir estas operaciones sobre esta última plaza y en el día 3 del mes entrante esta comandancia debe situar en Baján cosa de 600 hombres de las tres armas, que obrarán en combinación con las fuerzas del referido coronel Treviño y del ciudadano coronel Francisco Naranjo y con todas las probabilidades de un buen resultado.

No puedo, ciudadano ministro, omitir en este lugar una mención honrosa respecto de los pueblos de esta frontera. Ellos, sin embargo de la precaria situación en que los ha dejado la guerra extranjera, acaban de hacer, con muy buena disposición, un esfuerzo que apenas cabe en la esfera de su posibilidad, proporcionando al gobierno los recursos necesarios para proveer de vestuarios, caballos y armamento a la mayor parte de la fuerza de la Laguna; para exhibir 9,000 pesos que cedieron a la que manda el coronel Naranjo, para dar una paga a la fuerza de 100 hombres del mismo distrito, que han regresado de Matamoros, al mando del coronel Victoriano Zepeda, con el objeto de descansar unos días y

reorganizarse a la vez; para poner sobre las armas los 60 hombres con que se aumentó la fuerza del referido coronel Naranjo; para organizar los 300 que, unidos a los de la sección de la Laguna, deben salir a la campaña de que se ha hecho referencia y para sufragar los gastos consiguientes a su alistamiento para la marcha, siendo tan considerables, cuanto que hasta balas y pólvora ha sido necesario elaborar, debido a que el grande acopio que de pertrechos tenía el gobierno, fue remitido al ciudadano general en jefe de las fuerzas de este estado y de Nuevo León.

Además, el personal del gobierno tendrá la satisfacción de salir a la campaña rodeado de una legión respetable, compuesta de los ciudadanos de más prestigio y valor en estos pueblos, quienes se lo han ofrecido sin la más leve invitación, guiados solamente por las nobles aspiraciones de su patriotismo y de sus deseos de sacrificarse antes que los invasores vuelvan a profanar con inmundicia su planta sus hogares, que ya en adelante serán arrasados, caso de que nuestras fuerzas sufriesen un descalabro.

Tampoco debo cerrar este oficio sin participar a usted, que cuando el comandante Víctor Berlanga, después de la función de armas de Guadalupe se dirigió a operar por el estado de Durango, en el punto del Gallo fue sorprendido por una fuerza de franceses mayor en número que la que mandaba dicho comandante y que, sin embargo de ello y de ser completa la sorpresa, pudo salvar, perdiendo solamente un poco de parque.

Participaré a esa superioridad todas las incidencias y circunstancias de este otro suceso de armas, tan luego como el gobierno y comandancia de mi cargo reciba su detalle.

Y tengo la honra de poner en su superior conocimiento todo lo expuesto, suplicándole se sirva trasmitirlo al jefe supremo de la República.

Independencia y Libertad, San Buenaventura, enero 29 de 1866.

Andrés S. Viesca

Eduardo Múzquiz
Secretario interino

ESCOBEDO CONTINÚA ACTIVO
PERO CON PROBLEMAS EN LA FRONTERA

Linares, enero 29 de 1866

Señor Presidente de la República,
don Benito Juárez
Donde esté

Muy señor mío y distinguido amigo:

Tengo a la vista sus dos muy gratas de 23 de noviembre y 6 de diciembre del año que pasó. Por la primera quedo impuesto había usted regresado de la villa de El Paso (del Norte) a la ciudad de Chihuahua y, por la segunda, que aún permanecía usted allí, pero que sería de corta duración su permanencia, porque el enemigo, en número de 1,500 hombres, había llegado a Rioflorido.

Creo, como usted, que los franceses pronto volverán a desocupar al estado de Chihuahua, pues tienen mucho qué hacer en el interior y en la frontera del norte y, sobre todo, por los últimos acontecimientos que en esta parte del país se han verificado.

Con su primera a que me he referido, recibí el *Periódico Oficial* y en él las resoluciones que usted dictó sobre la prórroga de sus funciones de Presidente de la República y sobre el enjuiciamiento del Gral. (González) Ortega, y ya en mi anterior y antes de que supiera tal resolución, le hacía algunas indicaciones sobre el particular. Lo acordado por usted, señor presidente, ha sido lo que he deseado y tendría toda mi aprobación si se necesitara de ella.

Acompaño a usted los duplicados de los partes de Matamoros y Monterrey y carta que últimamente dirigí por si se hubiesen extraviado.

Después de esto y situada mi fuerza convenientemente arreglé con el Gral. Crawford —americano— la toma de la Boca del Río y al efecto le di, a nombre de usted, las instrucciones que eran necesarias para el enganche de soldados, considerándose, desde el momento de pisar el territorio nacional, como mexicanos y, en consecuencia, sujetos a todos los estatutos y ordenanza militar del ejército mexicano. En vista de esto Crawford trabajó con tal objeto, contando con la aprobación del Gral. Weitzel, jefe de la línea, quien me ha dado todos los auxilios que le he pedido y el día 5 del que cursa el coronel Reza con ciento y pico de enganchados, ha sorprendido la guarnición de la Boca en número de 500 hombres entre traidores y austriacos, haciendo 300 prisioneros, tomando cinco cañones y capturando, además, dos vapores.

Por desgracia, los asaltantes no eran de lo mejor y después de consumado su triunfo se entregaron a todo género de excesos, saqueando las casas de comercio y pasando el botín para el lado de Texas, resultando de esto, la pérdida de los prisioneros, que fue necesario ponerlos en libertad en el suelo americano. Mientras esto pasaba en la Boca del Río, yo sin saber nada, permanecía en Brownsville en arreglo de algunos otros negocios, cuando un despacho telegráfico nos hizo sabedores de tales hechos. En el acto me puse en marcha, no sin haberme antes proveído de una orden del jefe de la línea para que se cortara toda comunicación por el río con objeto de evitar el robo que se había verificado con tanto escándalo.

Al llegar a Clarksville, veo que no hay exageración en cuanto se ha referido, pues después de 20 horas de saqueo, continúa éste y, para evitarlo, pido una fuerza al Gral. Weitzel, la que manda se me dé y ya con ella pasé y pude, aunque con trabajo, contener el mal después de algunos episodios personales que a nuestra vista tendré el gusto de referir a usted. Como es de suponer, me ocupé preferentemente de organizar la fuerza que había de defender la plaza, pasando una nota al citado Gral. Weitzel protestando contra aquellos hechos y la ocupación filibustérica de la Boca, puesto que aquello no era obra mía, pues, en efecto, era empresa particular en que los asaltantes no tenían más bandera que la

especulación a todo trance. Esta medida se granjeó la aprobación de todos en general y con ella obligué a nuestros enemigos de Matamoras a guardar silencio.

Una vez arreglado todo, nombré comandante militar de la plaza y sus dependencias, al coronel Mejía, don Enrique, y yo me separé para venir a visitar mi fuerza de infantería a Camargo y Reynosa. De esto resultó que Cortina, siempre ambicioso y enteramente falto de patriotismo por su crasa ignorancia, pusiera en juego todos los medios que le sugería su mala fe, para que el movimiento de la Boca no nos diera un buen resultado y en tal situación e interceptada una correspondencia al enemigo, por ella supe, se trataba de hacer un movimiento sobre Matamoras que me convendría y para quitarles hasta el menor obstáculo para su realización, hice un movimiento para esta ciudad, permaneciendo dos brigadas de caballería al mando de Treviño y Naranjo en Villa Aldama y Cerralvo y otra al mando del coronel Pedro Martínez, expedicionando por Mazapil y Bonanza. La Boca aún permanece en nuestro poder y últimamente he sabido que el Gral. Carbajal ha desembarcado con 600 hombres. Para destruir al enemigo, que tenemos en la frontera no nos falta más que unión, la que he procurado de cuantas maneras me ha sido posible, pasando muchas veces por situaciones bien difíciles; pero todo en vano, pues la discordia ha echado profundas raíces entre nosotros. A propósito, me han escrito que Negrete, González Ortega y otros, intentan pasar por Piedras Negras y una vez en México desconocer a usted y dar un escándalo que nos llenaría de oprobio. Tal vez lo intentarán, pero si no cuentan con auxilio extraño, es indudable se estrellarán ante el buen sentido de los pueblos. Ya el gobernador de Coahuila me dice toma sus providencias para evitar cualquier intentona y yo, por mi parte, hago otro tanto.

Nada le diré a usted de las muchas miserias que hemos pasado, pues no hemos hecho otra cosa con ello que cumplir con nuestro deber; no obstante le manifestaré que los pueblos de la frontera están ya muy trabajados; que sus recursos se han agotado, pues la agricultura y el criadero, sus únicos elementos, no existen y, en tal virtud, si el gobierno pudiera, aunque con sacrificios, proporcionarme algunos recursos

pecuniarios, nos libtaría de que la tropa se concluyera o cuando menos del *statu quo*, pues el dinero es el primer elemento para la guerra. Es la primera vez que le he hablado yo de esto y si ahora lo hago es porque me creo con obligaciones, no por mí, sino por mis sufridos y buenos soldados.

No obstante la mucha falta que me hace el coronel Rocha que funge de mayor general del ejército, he dispuesto sea el conductor de esta carta y él, enterado de lo principal, hablará a usted del estado que guarda nuestra fuerza, de su moralidad y disciplina y de lo mucho que hay que esperar de ella.

Consérvese usted bueno, como lo desea su afectísimo amigo que mucho desea verlo y atento su mano besa.

Mariano Escobedo

EL GRAL. ALEJANDRO GARCÍA HACE PÚBLICO
SU APOYO A LA PRÓRROGA DE JUÁREZ

Tlacotalpan, febrero 1º de 1866

Mi apreciable amigo:

La circular de esta fecha impondrá a usted de que la cuestión de la Presidencia de la República que se agita en la prensa del país y en la del exterior, merece que fijemos en ella nuestra atención en medio de las faenas de la guerra extranjera que nos ocupa.

Creo que estará usted de acuerdo con la opinión que manifiesto en la citada circular a favor del orden existente en el país y comprenderá, desde luego, que una variación en el personal del gobierno podría ocasionarnos algunos trastornos en el interior y en el exterior podría interrumpir nuestras relaciones con la vecina República de los Estados Unidos, que reconoce al Sr. Juárez y no a otro, como presidente de la mexicana.

Así, pues, siguiendo el espíritu de la repetida circular, recomiendo a usted mucho haga porque todas las fuerzas, corporaciones, empleados y vecinos de la comprensión de su mando, formen actas declarando ser su voluntad que el Sr. Juárez siga ejerciendo la Presidencia de la República, con arreglo al decreto de 8 de noviembre último y las remita al cuartel general con la posible brevedad para enviarlas al supremo gobierno y porque tal vez sea necesario hacer constar pronto su existencia ante nuestro ministro en Washington, por si él tuviese necesidad de usar de ellos en las relaciones con el gobierno de aquella República.

A la ilustrada consideración de usted dejo la importancia de este asunto y a su conocido tacto y patriotismo su desempeño, repitiéndome su afectísimo amigo y servidor que lo aprecia.

Alejandro García

Se circuló a los ciudadanos gobernadores de los estados y comandantes militares de la línea.

PORFIRIO DÍAZ LAMENTA NO RECIBIR AYUDA ECONÓMICA

Atoyaquillo, Estado de Oaxaca, febrero 2 de 1866

Ciudadano Matías Romero,
Enviado extraordinario y ministro Plenipotenciario
de la República Mexicana en Washington

Mi muy querido amigo:

He recibido hoy su muy apreciable de 18 de diciembre y con ella las tres comunicaciones a que usted se refiere; las anteriores de que usted me habla no han llegado a mis manos.

Incluyo a usted una carta abierta para el señor presidente; ella y otra que escribí al Sr. Godoy y de la que debe usted tener copia, contienen la crónica de mi nueva época hasta hoy: véalas usted.

Siento infinito que, en cuanto a recursos, me hable usted de una manera tan terminante y absoluta, haciéndome perder hasta la esperanza para más adelante si el préstamo, como usted me dice, "no ha producido lo que esperábamos"; enhorabuena que yo tampoco cuente con lo que esperaba, pero que no cuente con nada cuando estoy en situación tan desesperada en cuanto a plata, es nulificarme por algún tiempo; crea usted que cualquiera cantidad por insignificante que fuera me valdría más ahora que millones después, porque hasta la gente descontenta que me busca y que no puedo mantener ni armar, se desmoraliza al verse despedida.

En el presente año sólo ha ocurrido un ataque a Tehuantepec por (Pérez) Figueroa y los juchitecos; otro por mí a Tlaxiaco el día 6 de enero; pronunciamiento de Miahuatlán el día 24 y derrota de una partida traidora en Silacayoapan el día 28. Ahora viene sobre mí una invasión

formal y voy a ver cómo la conjuro; la carta que le adjunto dará a usted una idea de mi situación y de los elementos con que podré resistir al mundo que, según costumbre, quieren echarme encima los traidores y austriacos.

Soy de usted respetuosamente su sincero y adicto amigo.

Porfirio Díaz

PORFIRIO DÍAZ NOTIFICA A JUÁREZ
EL RESULTADO DE SUS ACTIVIDADES

Atoyaquilo, febrero 2 de 1866

Ciudadano presidente licenciado Benito Juárez

Muy estimado y respetado señor mío:

Hasta hoy he recibido su muy apreciable de 10 de noviembre último y con ella una copia del acuerdo en que se sirve usted reponerme en el mando en jefe que antes tenía, cuya copia viene autorizada por nuestro ministro en Washington y en el momento he comunicado tal disposición a los jefes que mandan en los distintos puntos de la línea.

Usted debe suponer cómo estoy en cuánto a recursos y lo mucho que podría hacer teniéndolos; pero si la situación de usted también es mala en ese ramo, no pido, sólo quiero que usted sepa, para primera oportunidad, que necesito mucho y entretanto yo veré lo que hago con mis escopetas viejas y mis hombres desnudos.

Al Sr. Godoy he mandado una revista de todas mis operaciones desde mi libertad, del 21 de septiembre hasta fin de año, misma que debe haber mandado a usted y por eso sólo voy a decir lo ocurrido en enero: un ataque a Tehuantepec sin más éxito que sacar a Juchitán del estado de vacilación y casi neutralidad en que se hallaba; hoy, con todo lo ocurrido en dicho ataque, le sería muy difícil volver a someterse al imperio.

Mis agentes de Miahuatlán y Ejutla han hecho un movimiento en la primera de estas villas el 24 de enero y me remiten prisioneros a los empleados y autoridades traidores que allí había y a quienes arreglaré por el cartabón de 25 de enero de 62. Para preparar aquel movimiento he hecho movimientos rápidos sobre Tlaxiaco y Nochixtlán, habiendo

tenido en los suburbios del primero un encuentro el día 6 que me proporcionó algunas armas y caballos, teniendo el enemigo la pérdida de cuatro muertos, ocho heridos, cuatro prisioneros y muchos dispersos. Mi objeto era que la mayor parte de las fuerzas de Oaxaca se situaran en la mixteca y lo he logrado, por eso ha podido efectuarse lo de Miahuatlán, adonde me dirijo, dejando por aquí a las órdenes de Leyva, una fuercesita que haga frente a la de la mixteca que a mi juicio debe acudir a Oaxaca.

El 28 del mismo enero, una partida de traidores asaltó a Silacayoapan y fue rechazada por nuestras guardias nacionales, quedando muerto el jefe traidor y con él algunas armas. Tendré a usted al tanto de lo que siga ocurriendo.

Pudiera aprovecharse ventajosamente el estado de exasperación en que se hallan los pueblos; pero tengo que despedir las masas de hombres que no puedo armar ni mantener y esto nos hará perder el prestigio y a los pueblos la esperanza y no por lo dicho crea usted que toda la fuerza está armada, tengo una porción de hombres con sólo lanza, que es lo que puedo construir a menos costo.

Quedo enterado de los decretos sobre retención del mando supremo y (encausamiento) de González Ortega; han sido muy bien recibidos y sólo murmuró Ruiz y nuestros enemigos que fundaban grandes esperanzas en una crisis que, con rabia, ven conjurada.

En Oaxaca han sobresalido en esa materia nuestros amigos en razón directa de la adhesión con que otra vez han sido nuestros.

Escríbame usted con más confirmación y como siempre mándeme, contando con mi sincera y muy justa estimación.

Porfirio Díaz

TABASCO SE CONSERVA INDEPENDIENTE Y TRANQUILO,
DICE GREGORIO MÉNDEZ

San Juan Bautista de Tabasco, febrero 2 de 1866

Sr. Presidente de la República, don Benito Juárez.
Chihuahua

Muy distinguido y respetado señor mío:

Tengo a la vista sus dos gratas de fecha 27 de octubre y 9 de noviembre del año próximo pasado; la primera, contestación a una mía de fecha 22 de julio y la segunda, relativa a comunicarme su próximo regreso a Chihuahua, la determinación de que el Gral. Díaz reasuma el mando de la línea y el envío que el Sr. Romero debía hacerme de los decretos sobre prórroga del período presidencial y enjuiciamiento del Gral. (González) Ortega.

El anuncio de su próxima salida para esa ciudad, que ya antes había visto anunciado en los diarios americanos, me ha llenado de contento por la fuerza moral que la reocupación de ese estado da a los republicanos y por lo que significa la violenta retirada de las fuerzas francesas.

La determinación de usted respecto al Gral. Díaz que, en efecto, está haciendo hoy la guerra en Oaxaca, será debidamente acatada por mí y por mis subordinados. El referido general, por su actividad, por su valor, por su honradez y su energía, es positivamente digno de volver a ocupar su antiguo puesto; máxime cuando su desaparición dependió de causas que no estaban bajo el dominio de su voluntad.

Los decretos que el Sr. Romero me ha enviado, mañana mismo los mandaré publicar y con positivo placer, pues son de mi total aprobación y

del Estado entero. Nadie con más méritos, ni creando más esperanzas para la nación que usted, pudo haberse encargado del mando supremo en momentos en que la variación podía traer la desconfianza por lo menos.

El enjuiciamiento del Sr. González Ortega, es un hecho que da prestigio al gobierno por el principio de moralidad que tiende a infundir en nuestra sociedad y, sobre todo, entre nuestros grandes hombres acostumbrados mucho a menospreciar el deber, escudados de su propia elevación que, por el contrario, hace más graves las faltas que se cometen.

Tengo el gusto de participar a usted que este estado se conserva independiente y tranquilo, lo mismo que el vecino de Chiapas. Oaxaca está hoy luchando con denuedo, es muy probable que dentro de poco ondee en los muros de su capital el estandarte de la República. (Pérez) Figueroa, a la cabeza de 500 infantes y 100 caballos, se incorporó el 6 del pasado enero a una sección de tropas chiapanecas, avanzada en Juchitán y formando non ésta y la del mismo pueblo un efectivo de 1,300 hombres. Atacó el 7 a Tehuantepec tomando la trinchera del enemigo; pero estrellándose ante dos fuertes artillados adonde se reconcentraron los traidores. Casi nada se perdió y (Pérez) Figueroa, cumpliendo con una orden expresa del Gral. Díaz, se marchó enseguida a la sierra.

Todas las noticias que recibo de México, Veracruz, los Estados Unidos y La Habana, me confirman la creencia de que nuestra causa marcha a pasos agigantados hacia el triunfo y que sólo nos resta hacer algunos esfuerzos por tiempo limitado. Debe usted estar persuadido de que, así como hasta aquí he procedido, seguiré haciéndolo en bien de mi país y en obsequio de las recomendaciones de usted. ¿Y cómo desmayar cuando tenemos a la vista el puerto de salvación y el ejemplo de nuestro digno jefe?

Espero que usted tendrá la bondad de seguir frecuente correspondencia conmigo por medio del Sr. Romero, quien podrá dirigírmela fácil y puntualmente por medio de los paquetes que vienen a Veracruz. Es muy grande el placer que me causa ver sus apreciables letras.

Concluyo saludándolo muy afectuosamente, deseándole paz y prosperidad y repitiéndome su afectísimo amigo y atento servidor que besa su mano.

Gregorio Méndez

SANTIAGO TAPIA, CANJEADO A LOS IMPERIALES,
DISPUESTO A LA LUCHA

New York, febrero 5 de 1866

Ciudadano Presidente de la República

Ciudadano de mi respeto y particular atención:

Por conducto del ministro de que dependo, tengo la satisfacción de manifestar al supremo gobierno los principales acontecimientos que en mi personalidad han habido, desde que me le separé en San Luis (Potosí) después de mediados de 1863.

Como creo que con ésta le irán al gobierno los datos respecto del canje que inesperadamente se efectuó conmigo, no los adjunto porque entiendo que el ciudadano ministro Romero los ha adquirido y no creí prudente molestar con ellos la atención de usted, además que los que tengo no son auténticos, ni son completos. El ciudadano Riva Palacio manda para el efecto un comisionado que pronto saldrá de aquí para donde usted se encuentra.

Nada tengo que agregar a mi nota oficial en cuanto cabe la satisfacción que tengo por haber salvado, con mi conciencia y mi deber, el honor y la dignidad común a nuestra patria y a nuestros hermanos republicanos; siendo que de los que en mi categoría, más o menos se hallaban bajo el mando del ex Gral. (López) Uruga, puedo contarme entre las raras excepciones de los que no han fracasado de una manera lamentable, incluso el mismo Uruga; usted tendrá la bondad de perdonarme este elogio de mí mismo, pero, cuando los hechos y su notoriedad jamás podrán desmentirme, me creo con derecho para obtener

la única recompensa a que siempre he aspirado, a la tranquilidad de mi conciencia, por haber obrado siempre con lealtad y buena fe.

Usted se servirá notar en el último párrafo de mi referida nota, que me dirijo a Brownsville a esperar sus órdenes y procurar los medios de salvar a mi familia de la miseria en que se encuentra y, desde luego, comprenderá usted que para ello necesito de algún numerario, ya para cubrir las deudas graves que ha contraído; las mías igualmente y reponerme de todo lo que perdí, al ser hecho prisionero, porque, como usted habrá tenido lugar de informarse, en tales casos uno lo pierde todo con su libertad.

Suplico y espero de usted que todo ello lo tomará en su legítima consideración.

Al ciudadano Romero le he dado informes, aunque muy imperfectos, de lo poco que pudo llegar a mi conocimiento sobre la situación política y militar de nuestro país, por haber permanecido encerrado y sin comunicación lo más, así como por el poco tiempo que excusándome de hablar con muchos, ocupé para ir al sur de Michoacán y regresar para embarcarme en Veracruz, el 23 del próximo pasado enero; en todo, lo más transcurrieron 40 días.

Si nos llegásemos a reunir, yo tendría el honor de imponerlo, de la misma manera que al ciudadano Romero.

Consérvese usted con salud y ordene a su afectísimo y atento seguro servidor y conciudadano.

Santiago Tapia

NOTICIAS DESAGRADABLES
SOBRE EL INCIDENTE DE BAGDAD

Brownsville, febrero 5 de 1866

Sr. licenciado don Benito Juárez

Muy estimado amigo y señor:

En mi última hablé a usted de un Sr. Crawford, de la misión que decía traer y de la manera con que fue aquí generalmente recibido. Ahora manifestaré a usted cuáles han sido las consecuencias de la venida de dicho señor y de su participio en nuestros negocios.

Como dije a usted, desde luego inspiró alguna desconfianza y principalmente a mí, que, guiado tal vez por un presentimiento patriótico, veía en él nada más que un aventurero americano. Mi presentimiento fue después un juicio que cada día iba teniendo mayores fundamentos. Se llamaba general mexicano, decía que venía a levantar fuerzas auxiliares, mandó timbrar papel con el rubro de *República Mexicana-División Americana* y aseguraba que traía recursos suficientes. No decía cuál era la fuente de esos recursos, cosa que era muy esencial, porque o los tenía de Carbajal y entonces era sensible que los primeros recursos adquiridos se pusieran en manos de un americano que, por bueno que fuere, jamás podría tener por nuestro país y nuestra causa, el mismo interés que un mexicano y era, además, inexplicable cómo Carbajal no lo comunicaba a alguno de nosotros o a Escobedo, o se los proporcionaban los banqueros interesados en la realización de nuestros bonos y entonces era de suponerse que se sujetaría más bien a las instrucciones de éstos, que a las que decía tener de Carbajal y no sabíamos cuáles fueran aquéllas, o, por último, los recursos eran suyos o de sus amigos y entonces su empresa no

era más que la de un filibustero. Además, el hombre no era franco, ni manifestaba cuáles eran sus elementos, cuáles sus instrucciones y cuáles sus planes; decía tan sólo que podía hacer mucho, que tomaría a Matamoros y divagaba en generalidades, como aquellas personas que tienen poco, que pretenden mucho y que nada pueden hacer de provecho.

Por último supe, de una manera indudable, que había sido secretario de Walker; sabía que le rodeaba gente sospechosa y me aseguraron, posteriormente, que había pertenecido al ejército de la Unión y que fue dado de baja por su mala conducta.

Todos estos datos, a medida que los sabía, los comunicaban a Escobedo e insistía muy particularmente con este señor, para que estuviera cauto y sobre sí. Escobedo, por supuesto, comprendió la situación y se manejaba convenientemente en todas las conferencias que tenía con Crawford.

En la última que tuvieron, el día 6 del próximo pasado, supieron que había sido ocupada la plaza de Bagdad por una fuerza americana al mando de un coronel Reed, jefe de estado mayor de Crawford. Inmediatamente marcharon para dicho punto, este señor y Escobedo. Se encontraron con que efectivamente un grupo de americanos aventureros y negros, con algunos oficiales americanos, también habían sorprendido la guarnición y se encontraban dueños de la plaza, siendo Reed el comandante militar. Por supuesto se robaron cuanto pudieron.

Escobedo quiso reprimir el desorden y dar a aquello un carácter mexicano. A este fin dictó varias providencias y entre ellas nombró a don Enrique Mejía comandante militar de la plaza. Ni Reed ni Crawford quisieron obedecer a Escobedo. Éste puso preso a Reed y Crawford se refugió a un vapor; pero a su turno Reed, que pudo disponer de la guardia, puso presos a Escobedo y Mejía. Afortunadamente llegó una fuerza americana que Escobedo pidió a Weitzel y quedó dueño de la situación, viniéndose para este lado Reed y Crawford. Los desórdenes continuaban.

Escobedo pudo permanecer muy pocos días en la plaza, porque sus atenciones lo llamaban a las villas y pueblos de Nuevo León en donde tenía sus fuerzas y quedó Mejía encargado de la plaza con una muy

pequeña fuerza mexicana y 300 americanos proporcionados por Weitzel. Los robos continuaron y siguieron todos los días, hasta acabarse la población, habiéndose salvado tres o cuatro casas.

Como el día 20 del pasado quiso Cortina ocupar la plaza, Mejía se retiró y dejó encargada la comandancia al coronel Adolfo Garza, ayudante de Escobedo. Garza se resistió a entregar a Cortina y como éste supo que Weitzel no lo apoyaría con la fuerza americana, sino que la retiraría porque Cortina no ofrecía garantías, ni era digno de que lo ayudara un caballero, el expresado Cortina desistió de su intento.

A pocos días, tuvieron en Matamoros la seguridad de que la fuerza americana que se encontraba en Bagdad, estaba sólo para garantizar los bienes de los americanos y entonces pensó Mejía, el General, mandar una expedición. Ésta, por supuesto, no encontró resistencia y recuperó la plaza a fines del mes.

Garza se pasó a este lado con 60 o 70 hombres que tenía y ha depositado las armas y cuatro piezas de artillería.

Crawford se largó ya para Nueva York; Reed se encuentra preso en esta villa; el coronel Mejía está aquí en Brownsville y Adolfo Garza está preso por la autoridad civil americana y se le encausa por lo siguiente:

Durante la comandancia de Mejía, éste dio orden para embargar un buque en que había mercancías de la casa *Droege Oetling* y compañía, cuyo buque iba al lado americano sin pagar derechos. Se formó sobre esto alguna averiguación, se sustanció una especie de juicio de comiso y falló Garza, pues ya no estaba Mejía, que los efectos habían caído en la pena de comiso. Cuando Garza desocupó Bagdad, mandó los efectos de la aduana de Clarksville, punto americano. Últimamente se ha presentado la casa *Droege Oetling* a la autoridad civil de esta villa, demandando sus mercancías como robadas. La Corte comenzó la averiguación y mandó poner preso a Garza, que fue quien mandó las mercancías a Clarksville. Actualmente se encuentra Garza en libertad bajo de fianza.

Creo que esta Corte ha fallado ya que las mercancías son robadas; de manera que, ante ella, aparece Garza responsable; pero también es cierto que Garza no ha sabido defenderse, pues usted comprenderá que había sobrado motivo para manifestar que la Corte carecía de jurisdicción

sobre nuestros negocios, nuestros ciudadanos y, mucho más, nuestras autoridades. Aunque un poco tarde, creo que se hará una protesta para sostener el decoro y dignidad de México.

Todo lo de Bagdad ha sido asqueroso, ridículo y perjudicial a nuestra causa.

Después de la grito que se levantó por los desórdenes que ahí se cometieron, los comerciantes robados han hecho una protesta en contra de los Estados Unidos.

La actitud que tomó Matamoros fue seria, porque se armó, o estaba dispuesta a tomar las armas, la ciudad entera. Afortunadamente pronto comprendieron que no era obra de los patriotas y aun así lo confesaron en un papelucho que ahí publican bajo el título de *El Ranchero*. La única cosa buena que ha resultado de lo de Bagdad, es la completa nulificación de Cortina. La situación del Estado es la siguiente:

Cortina, en desacuerdo con Escobedo y Méndez, en riña abierta con Canales, desprestigiado ante las autoridades americanas y repelido por todos los buenos mexicanos, se encuentra entre México y los Estados Unidos, a cuatro o cinco leguas de Matamoros y de Brownsville, siendo su guarida un rancho que tiene de este lado y acompañándolo 200 y tantos hombres, la mayor parte bandidos. Canales, con 600 o 700 hombres, es dueño de las villas, comienza a reanudar relaciones con Escobedo y, en cierto modo, siempre de potencia a potencia, tiene algunas inteligencias con Méndez. Éste ha reasumido su soberanía y con 1,600 hombres, siempre diseminados, recorre el resto del estado. Don Francisco de León ha ido a Nueva York con el objeto de que Carbajal le dé algunos elementos para que los utilice algún jefe caracterizado.

Escobedo ha levantado el campo de Tamaulipas, porque está persuadido de que nada puede hacerse con esta gente. Se ha ido para Nuevo León y tiene una bonita combinación que tal vez dará por resultado la ocupación de Monterrey. En estos momentos ya se susurra aquí que logró su objeto y que dicha plaza está en su poder; pero aún no lo sabemos de una manera positiva.

El Gral. Garza, que había estado algún tiempo retraído, entre otras razones por circunstancias muy particulares de familia, llegó aquí hace

mes y medio, trajo a su señora e hijas y vino con el objeto de dejarlas aquí y lanzarse a la campaña.

Efectivamente, hace 20 días se fue, cuenta con toda la fuerza de Méndez y lleva la esperanza de que, con su influencia y prestigio, desaparecerá la discordia en el estado y podrán utilizarse fructuosamente sus elementos.

Por supuesto está en completa inteligencia con Escobedo. Supongo que escribirá a usted cuando tenga algo halagüeño que comunicarle.

Últimamente, hace tres días, ha recibido Cortina una carta de un oficial de Méndez, en que le comunica que las fuerzas de éste han tenido un combate con 250 franceses, cerca del río Limón, entre Santa Bárbara y Horcasitas, cuyo resultado fue la derrota de los franceses, habiendo los nuestros pasado a cuchillo a 43 enemigos, además de la pérdida que tuvieron en la refriega. Por nuestra parte tuvimos algunas desgracias, entre ellas la muerte de Méndez y de Arcos Arriola, que fueron heridos gravemente y que murieron algún tiempo después del combate. Después de la muerte de Méndez, la fuerza toda, unánimemente, dispuso que se mandara una comisión al Gral. Garza para que fuera a ser su jefe; de manera que tiene usted ya a Garza mandando la mayor parte de la fuerza en el estado; estoy seguro de que Canales se le unirá y de que muy pronto comenzará a hacerse mucho en el estado, porque todos los hombres de honradez y patriotismo piensan ya entrar en campaña. Acaso la primera noticia de que tenga usted de Garza sea la ocupación de Tampico.

Algunos de nuestros enemigos han circulado la voz de que, al lanzarse Garza a la campaña, llevaba el proyecto de proclamarse presidente. Tal vez este rumor ha llegado o llegue hasta allá; pero es una vulgaridad tan mezquina, que ni merece refutación. Usted conoce a Garza y creerá que aun cuando se supusiera con algún título para semejante proclamación, es tan buen patriota que nunca lo haría; pero ni se cree con tal título, ni aspira a otra cosa más que a proclamarse mexicano, cumpliendo con los deberes de defender a su país. De esto yo le respondo a usted.

Está para llegar el Gral. Tapia que viene por la vía de Nueva Orleans. El Gral. Negrete está aquí.

Continuaré escribiendo a usted siempre que haya oportunidad. En mis cartas verá usted siempre verdad y franqueza; todo lo que no sea esto en las presentes circunstancias o cualquiera mira personal y mezquina, sería un crimen de que soy incapaz.

Salud a los constantes que acompañan a usted y me repito su afectísimo amigo y servidor.

Manuel Saavedra

Según noticias posteriores, parece que Méndez no ha muerto y que la derrota que dio a los franceses no ha sido de tanta consecuencia.

Al fin Méndez murió y las fuerzas todas han nombrado a Garza, General en Jefe. Cortina y Canales pretenden ponerse a sus órdenes.

BERRIOZÁBAL JUSTIFICA
SU PETICIÓN DE DINERO PARA VOLVER AL PAÍS

New York, febrero 12 de 1866

Sr. presidente licenciado don Benito Juárez

Muy señor mío y apreciable amigo:

He recibido una comunicación del ministerio de la Guerra, concebida en términos tan duros, que no puedo menos de creer que algo han dicho a ustedes con respecto a mi persona, que los ha prevenido en mi contra, pues de otra manera no se me aplicarían frases que ciertamente no merezco, pues mi conducta ha sido siempre leal y patriótica. Se me dice que el gobierno no tiene obligación de auxiliar con recursos a las personas que por su voluntad están en el extranjero; que todos los ciudadanos estamos en la obligación de obedecer a cualquier autoridad delegada del gobierno y otras cosas que, repito, nada se me puede aplicar, pues usted sabe perfectamente que no estoy aquí por mi voluntad y nadie podrá citarme un solo hecho en que directa o indirectamente haya desobedecido a una autoridad legalmente constituida, cualquiera que fuera su categoría. Creo, por lo mismo, que algo han dicho a usted en mi contra y yo le suplico que si recuerda usted la amistad y bondades con que otras veces me ha distinguido, me diga lo que pase en realidad para satisfacerlo o saber a qué atenerme.

Si el gobierno cree que al hablarle de mi falta de recursos ha sido para ganar tiempo y retardar así con evasivas el cumplimiento de su orden, le protesto bajo mi palabra de honor que no tiene razón. Desde que recibí la primera orden del gobierno, en que se avisaba que considerara como terminada la autorización que tenía para permanecer en el

extranjero, dispuse lo necesario para enviar a mi familia a México y quedar yo expedito para ir adonde el gobierno me destinara y todo lo tengo de tal manera arreglado, que puedo moverme en el acto que tenga los recursos necesarios. Escribí también a México dando orden para que aunque fuera por la mitad de su valor, me vendieran lo más bien parado de los cortos intereses que me han quedado, para adquirir el numerario necesario con qué poder dar cumplimiento a la orden del gobierno y ahora me contestan que no debo tener ninguna esperanza de ello pues, por las circunstancias en que el país se encuentra, nadie compra, menos exhiben y mucho menos tratándose de bienes que pertenecen a personas que, como yo, están tan ligadas a la política.

Por economía, mandé traer a mis hijos desde que vine a este país, pues reunidos todos gastaríamos menos; estoy atenido a una miserable mesada que no me alcanza ni para cubrir los gastos más precisos, a pesar de la humilde situación a que nos hemos reducido, de manera que, sin exageración, le aseguro que no puedo disponer de diez pesos para un gasto extraordinario. ¿Me será posible reunir, sin el auxilio del gobierno, 2,500 o 3,000 pesos qué indispensablemente necesitaré para que mi familia regrese al país y yo pueda ir adonde el honor y el deber me llaman? Es absolutamente imposible y con dolor veré que, por no tener dinero indispensable para moverme, se me califique de hombre sin fe, tal vez hasta de egoísta, o de persona que no quiere ayudar a los que, como usted, siguen sosteniendo la independencia de nuestra patria; pero yo no puedo abandonar en el extranjero y sin recursos a mi familia, ni conseguir, sin recursos también, el poder llegar al punto tan distante en que se encuentra usted. Me sobran corazón y voluntad para seguir combatiendo por la causa de mi patria; pero las circunstancias por las que atraviesa el país me han puesto en la difícil situación en que me encuentro y si a nadie culpo de ello, justo es que nadie exija de mí más de lo que puedo hacer.

Mariscal, Fuentes y algunos otros amigos que me tratan tan íntimamente como ellos, conocen la exactitud de cuanto he manifestado a usted y, sobre todo, tengo derecho a que usted me haga justicia y crea lo

que le digo, pues me conoce demasiado y sabe, por lo mismo, que soy incapaz de decirle una cosa que sea contraria a la verdad.

Creo que si usted considera que de alguna manera puedan ser útiles mis servicios, le sería fácil autorizar al amigo Romero para que de los recursos que consiguiera, me proporcionara lo necesario para expedir mi marcha; este auxilio será por cuenta de mis vencimientos o de la manera que usted lo creyera conveniente. Comprendo que el gobierno tendría que hacer algún sacrificio pecuniario para que yo me pudiera mover; pero ¿qué yo también no sacrifico algo? ¿No he consumido ya más de la mitad de mi fortuna, fortuna formada de una manera independiente de la política, por la libertad e independencia de mi patria?

Con su buen juicio pese mi situación, resuelva lo que crea conveniente y crea que, como siempre, soy su afectísimo amigo y servidor q. b. s. m.

Felipe B. Berriozábal

[Nota autógrafa de Juárez]

En 27 de marzo se le contestó que el gobierno no puede modificar su orden porque está fundada con justicia; que no es cierto que sepa yo que haya salido de la República contra su voluntad y que el gobierno no tiene ni lo preciso para satisfacer sus compromisos y para atender a los defensores de la independencia.

(Benito) Juárez

IGNACIO MARISCAL PRECISA LA CONDUCTA
DE BERRIOZÁBAL Y CRITICA A SÁNCHEZ OCHOA

Washington, febrero 18 de 1866

Sr. presidente don Benito Juárez

Señor de todo mi aprecio:

Llevo tiempo de no escribir a usted debido principalmente a no tener nada particular que comunicarle, pues como veo en la legación todo lo que se comunica al ministerio y sé muchas veces lo que escribe Romero en sus cartas, comprendo que no hay para que repetir a usted informes y noticias de lo que ocurre por aquí, los cuales ciertamente no puede decirse que le falten. Por lo demás, bien conoce usted el afecto y gratitud que me liga con usted y, por lo mismo, no será necesario protestárselos de nuevo al escribirle después de algún tiempo de no hacerlo. Deseo tocar en esta vez algunos puntos de los cuales ya tiene usted conocimiento, pero que por diversas razones me considero obligado a esclarecer de algún modo.

Recibirá usted una carta de Berriozábal en que le dice que a mí me constan las disposiciones que ha tomado para quedar expedito a fin de obedecer las órdenes del gobierno. Me consta, en efecto, porque vi las cartas, que desde que recibió la primera comunicación, en diciembre, según recuerdo, escribió al licenciado Aguirre de la Barrera, a Montes, a otro apoderado suyo y a su cuñado, que le proporcionasen recursos enajenando lo que tiene en la República porque tenía que volver a ella en virtud de una orden del gobierno, sobre la cual había pedido ciertas aclaraciones, pero que en todo caso debía y deseaba cumplir. He visto también las respuestas de esas personas, manifestándole en instancia que

nada pueden remitirle y diciendo Aguirre de la Barrera que vendrá a La Habana por la familia, como Berriozábal le indicaba y la llevará a Tlalnepantla, donde él vive.

Entro en estos pormenores porque deseo no sólo ser exacto, sino manifestar a usted por qué creo que Berriozábal está resuelto a obedecer al gobierno y cumplir con sus deberes, cualquiera que sea la lucha en que se suponga están sus sentimientos de mexicano y sus pasiones de hombre. Yo soy el primero que lamento el desgraciado error que lo ha hecho colocarse en esa situación; pero veo que trata de salir de ella honrosamente y lo he oído protestarme, con lágrimas en los ojos, que tan luego como consiga recursos se pondrá en marcha, despachando a México no sólo a la mujer, infeliz cómplice de su yerro, sino a sus propios hijos, que tiene en Nueva York. No puede haber ficción en lo que yo he visto.

Yo bien sé que le habrán escrito a usted pintándole a Berriozábal como hostil a su persona y a la administración; pero yo lo he visto con frecuencia y, aunque al principio le oí algunas quejas, nunca supe que se expresara como enemigo. Por el contrario usted no ignora que él fue quien nos descubrió el objeto de la misión que trajo Quezada, en cuya ocasión se condujo satisfactoriamente. El tema de sus quejas en otro tiempo era Negrete; de usted y de los otros ministros siempre hablaba como era justo, o al menos yo no he sabido lo contrario. Demasiado me consta cuán superior es usted a los pequeños resentimientos, para detenerme más en este punto. Baste recordar que Berriozábal ha prestado algunos servicios, que es capaz de prestar otros y que, si realmente desea, como puede, a mi juicio, cumplir con lo que el gobierno le manda, toda la cuestión se reduce a proporcionarle algunos recursos, si él no puede procurárselos antes. Si él tiene la culpa de hallarse en esta situación, no puede hacérsele un nuevo cargo porque no tiene, sin dinero, modo de salir de ella. Tampoco creo que se le deba abandonar, cuándo no estamos tan sobrados de jefes de honradez y alguna aptitud que defiendan la independencia y las instituciones.

Dispénseme usted que me haya detenido tanto en esto. He tratado más bien de combatir algunos juicios demasiado severos que oigo entre

nuestros amigos y no de impugnar ideas que yo le imponga al gobierno. Paso a otra cosa.

El Gral. Sánchez Ochoa acaba de firmar un contrato con el Gral. Freemont, de cuyos pormenores tendrá usted conocimiento, así como de haberlo hecho sin autorización ninguna de Romero. Por \$ 500¹ en papel que recibió, ha dado privilegio para abrir un Ferrocarril de Guaymas quién sabe a donde, con todas las concesiones que tiene aquí la compañía del pacífico. Diré a usted, en resumen, cuáles son, además del terreno necesario, con mucha liberalidad, para el camino mismo, estaciones, depósitos, etc. cada vez que completa 40 millas recibe la compañía bonos de los Estados Unidos con interés de 6% amortizables a los 30 años —lo mismo que dinero en este país— a razón de 16 mil por cada milla en terreno plano, doble en el quebrado y triple en el montañoso. La compañía los reembolsa hasta los 30 años. Recibe, además, por cada tramo de 40 millas, 400 millas cuadradas de terrenos públicos a uno y otro lado del camino. Es decir que le prestan lo que le ha de costar éste y luego le regalan los terrenos. Muy bueno cuando se asegura que el ferrocarril quede hecho, porque una mejora de esta especie nunca es cara, pero el contrato de Sánchez Ochoa, está oscuro y capcioso. No está claro que Freemont y compañía estén sujetos a las mismas obligaciones, aunque tienen a bulto los mismos derechos de la expresada compañía y tienen de añadidura multitud de exenciones de derechos y contribuciones, todo muy vago y mal pergeñado. Me parece que no basta haber sometido a Sánchez Ochoa y Carbajal a la dirección de Romero; sería necesario decirles que su comisión ha expirado enteramente y no tienen más que volverse. De otra manera seguirán, como han seguido, las dificultades.

Permitiéndome volver a escribir a usted, me repito su más adicto amigo y servidor.

Ignacio Mariscal

¹ Es tan pequeña esta cantidad que parece absurda. El manuscrito es claro y no hay posibilidad de error en la transcripción. Es posible que Mariscal la escribió mal o que el arreglo concretado por Sánchez Ochoa era desastroso.

EL GRAL. JUAN DE LA GARZA
SE PROPONE VOLVER A LA LUCHA

Ciudad Victoria, febrero 13 de 1866

Sr. don Benito Juárez,
Presidente de la República

Muy señor mío y amigo de mi respeto:

Adjunto a usted varios impresos entre los cuales está el que contiene el acta que el 29 del pasado levantó la guarnición de esta ciudad, reconociéndome como general en jefe de las fuerzas que existen en los distritos del sur y centro de este estado. La comisión que me fue a buscar, para participarme este nombramiento, me encontró a dos jornadas de esta capital, hacia donde me dirigía para trabajar en favor de la causa nacional, después de haber dejado mi familia en Brownsville, para quedar completamente expedito.

El Gral. Méndez había organizado una fuerza bastante para que el enemigo no se paseara impunemente por estos distritos, pero había muchos elementos aún con que él no contaba que yo estaba seguro de poder utilizar y que dejé preparados para reunirlos a mi venida y formar otra brigada, con la cual pudiese ejecutar movimientos y operaciones en más larga escala, como lo verificaré ahora, creyendo poder asegurar a usted que Tampico caerá pronto en nuestro poder y que tengo probabilidad de que igual cosa suceda con Matamoros, aunque algo más tarde, según el aspecto que usted dé a los negocios de aquel rumbo, atendido el estado de complicación que hoy guardan.

Desde que a nuestra retirada de México me separé de las fuerzas nacionales, creí que en el interior de Tamaulipas sería difícil que

penetraran los invasores, pues había en esa época muy cerca de 2,000 hombres bien equipados, que eran más que suficientes para detener y aun derrotar, en los desfiladeros de la sierra madre, al único enemigo temible por entonces: (Tomás) Mejía, que avanzaba hacia Matamoros con 4,000 y pico de hombres. Esta fundada confianza, por una parte y, por otra, el no querer aparecer en ninguna de las banderías que por entonces se disputaban aquí el mando a pesar de que ambas me solicitaban, me hicieron retirarme a una hacienda de campo, para poder subsistir y para ir arreglando varios negocios particulares que tenía pendientes aquí y en México.

Sucedió lo contrario de lo que yo me figuraba; Mejía supo las discordias de los Grales. Cortina y Carbajal y, aprovechando el tiempo que éstos perdían aquí en pequeñas cuestiones, pasó la sierra y atravesó todo el estado sin inquietud alguna. A mí, lo mismo que a varias personas, sin solicitarlo, nos remitió salvoconductos dándonos toda clase de garantías, sin exigirnos nada contra nuestras convicciones y de esto me aproveché para seguir el arreglo de mis negocios particulares, a fin de poder llevar mi familia al extranjero y venirme yo a trabajar como pudiera en favor de nuestra causa.

Por este tiempo fue cuando hice un viaje a México, para vender unas casas que tengo allá y que constituyen todo el capital de mi familia y con objeto de ver por mí mismo el estado de la opinión y dejar preparados algunos trabajos para su tiempo. Allá me enfermé gravemente y, entonces, cuando nada sabía yo de lo que pasaba en mi derredor, fue cuando algunos periódicos conservadores dijeron que yo me había adherido al imperio, especie que nadie creyó y que aseguraba mis trabajos sin comprometer mi reputación. Volví a Tamaulipas, continué el arreglo de mis negocios lo mejor que pude y marché a dejar mi familia en Brownsville. Estos preparativos y las enfermedades que últimamente me repitieron, atrasaron mi proyecto de formar parte activa en la defensa del país, más de lo que yo pensaba; pero afortunadamente hoy ya no tengo por aquí más objeto que ése y espero que muy pronto verá el gobierno cuánto se puede hacer por aquí, donde el orden natural de los acontecimientos, si no el gobierno mismo, hará que desaparezcan esas

rivalidades y cuestiones de persona a persona con que, por desgracia, tengo que encontrarme en el distrito del norte; rivalidades que no se apoyan en simpatías ni relaciones con los pueblos y que harán que éstos de por sí tengan que buscar una tercera entidad que neutralice las pretensiones exageradas y amalgame con tacto las voluntades encontradas de los jefes contendientes, hasta hacerlas concurrir con unanimidad a la defensa nacional.

Voy a permitirme hacer a usted algunas ligeras indicaciones relativas a las operaciones militares, por si cree oportuno tomar algunas providencias que hemos juzgado indispensables, el Sr. Gral. Vega —que entregará a usted ésta— y yo, en las veces que hemos hablado sobre la situación de estos estados fronterizos, a reserva de que el mismo Sr. Gral. Vega, como testigo presencial de los sucesos, se los refiera a usted mejor de lo que yo pudiera en una carta; sólo llamaré su atención hacia el estado confuso que guardan por aquí todos los negocios públicos, con motivo de que ni los pueblos ni los jefes de fuerza, muchas veces saben con quién tienen que entenderse para las cosas relativas a la guerra. En Tamaulipas, v. g., tenemos al Gral. Cortina, que se titula gobernador, al Gral. Carbajal, que tiene nombramiento del gobierno, cuyo nombramiento declinó en don Francisco León desde que se fue al norte —Carbajal. El Sr. León fue desconocido por el coronel Canales, que actualmente se titula también gobernador y ahora está para batirse con Cortina cerca de Matamoros, porque ninguno de los dos quiere obedecer al otro.

En medio de estas pretensiones encontradas, apareció el Gral. Escobedo reasumiendo, con autorización del gobierno general, el mando político y militar de Tamaulipas y no le hicieron caso Canales y Cortina en el norte y Méndez en el centro, pues ya usted sabe el exclusivismo de estos estados, que no admiten que nadie los mande si no es nativo de ellos mismos y aun está consignado este principio en un artículo de la constitución de Tamaulipas. Además de todos estos gobernadores que abrigan, para serlo, títulos más o menos legales, tenemos en Brownsville a don Andrés Treviño, que también dice que lo es, en virtud, según parece, de no haberle el gobierno retirado su nombramiento que le dio, en

tiempo que Cortina acababa de desconocer al Gral. Ruiz y, por último, se dice, aunque yo no he notado en él tales intenciones, que el Gral. García, también fundado no sé en qué, sostiene que es gobernador.

De esta abundancia de personas que quieren constituirse en centros de unión, resulta que no existe ninguno; que el gobierno general casi siempre verá ilusionadas sus órdenes; que los jefes americanos del otro lado del Bravo no se arriesgan a celebrar contratos de armas, etc., con nadie, porque no saben quién es el que está legalmente autorizado para celebrarlos; que los jefes de fuerza de los estados limítrofes de éste, nunca pueden ponerse en combinación con los de aquí, para alguna operación de guerra; que los pueblos sufren exacciones dobles o triples de lo que debieran y que la mayor parte de las personas sensatas del estado, permanece en forzosa inacción, porque, al ponerse de acuerdo con uno de tantos gobernadores, los otros les hacen la guerra que los arruinan en sus intereses.

En mi humilde concepto, es necesario que se providencie algo en este particular, pues de otro modo se inutilizan en gran parte los esfuerzos que con tan buena voluntad están haciendo los distritos del centro y sur de Tamaulipas, que son los más populosos, por el mal estado que en esta materia guarda el distrito del norte. Ya digo a usted antes, que el tiempo y la conducta que me propongo seguir, deben terminar de una manera favorable para nuestra causa estas desgraciadas diferencias; pero no por eso dejo de conocer que el gobierno general, con un decreto terminante que anule expresamente todos los nombramientos anteriores, haría mucho más de lo que yo haré usando de mis relaciones en Matamoros y las villas del norte, así como de las simpatías con que me favorecen y que me han manifestado últimamente la mayor parte de los jefes y oficiales que traen Canales y Cortina.

Menos complicados pero no menos interesantes de arreglar me parecen los negocios del estado de San Luis Potosí. El Sr. Gral. Vega tiene nombramiento de gobernador, del gobierno general, que no le ha retirado. El Gral. Escobedo nombró gobernador al Sr. don Juan Bustamante, en virtud de la autorización que tiene —Escobedo— para hacer estos nombramientos en los estados que liberte de la invasión

extranjera, circunstancia que nunca se ha presentado respecto de San Luis (Potosí) y Tamaulipas. Así es que, en otros estados las opiniones deben estar divididas y es probable que suceda, aunque en menor escala, lo que en el norte de Tamaulipas. Como quiera que entre mis operaciones militares cuento, como una de las primeras para limpiar esto de franceses, la ocupación de Tula, población que está en el límite de San Luis y Tamaulipas, me es también muy interesante saber con quién entenderme por este rumbo y yo celebraría que esto fuera con el Sr. Vega, cuyas prendas militares he tenido ocasión de apreciar y con quien creo que caminaría siempre de acuerdo por la amistad que me dispensa.

En la parte de Veracruz que linda con Tamaulipas, también por de pronto no sé con quién entenderme, pues, según me han asegurado personas fidedignas, el Gral. Pavón se ha retirado tiempo hace a la vida privada. Tanto a este señor como a algunos otros cuyos nombres puede decirle el Sr. Gral. Vega, creemos muy conveniente que usted se sirva escribirles algo en el sentido de excitarlos a que presten sus servicios, pues de esa manera se verificará más pronto la ocupación de Tampico, población cuya importancia, bajo todos aspectos, no necesito encarecerle.

Nunca en los reducidos límites de una carta puede decirse tanto como en una hora de plática; quisiera yo de buena gana tenerla con usted para pormenorizarle todo lo que ahora no he hecho más que indicar; pero confío en que el Sr. Vega me desempeñará y que el gobierno, en virtud de los informes que reciba, dictará las providencias oportunas. Vuelvo lleno de fe a emprender la campaña; cuento con la buena disposición en mi favor de la mayoría de los habitantes del estado y no dude usted de que este poderoso elemento, unido a las buenas armas que (dejó) el Gral. Méndez y que pronto recibiré, pues ya vienen en camino, fuera de otras que también he encargado y que me llegarán dentro de dos meses, se utilizará convenientemente para defensa del país y sus instituciones.

Quedo de usted afectísimo amigo y servidor q. b. s. m.

Juan José de la Garza

[Nota autógrafa de Juárez]

Enterado y que después se ha sabido que las mismas fuerzas lo desconocieron.

ALEJANDRO GARCÍA ESTÁ DISPUESTO
A ENTREGAR EL MANDO A PORFIRIO DÍAZ

Tlacotalpan, febrero 14 de 1866

Sr. don Benito Juárez,
Presidente de la República Mexicana
El Paso del Norte o donde se halle

Mi respetable señor y amigo:

Ayer tuve el gusto de recibir la apreciable carta de usted, fechada en Chihuahua el 1º de diciembre del año próximo pasado, que tengo el gusto de contestar.

Celebro que recibiera usted mi carta de 15 de septiembre y creo que a la fecha estarán en sus manos las que, por conducto del Sr. Romero, le he dirigido con fecha 27 de octubre y 20 de noviembre del citado año, a cuyo contenido me refiero nuevamente.

El mismo Sr. Romero me remitió en copia certificada el oficio de los ministerios de Gobernación y Guerra, anunciándome que por resolución de usted, debía volver a encargarse del mando de la línea de oriente el Gral. don Porfirio Díaz, quedando yo de segundo en jefe de ella. El día 30 del próximo pasado enero, transcribí esa resolución a los gobernadores de los estados de la línea y al mismo Gral. Díaz, manifestándoles, como verá usted en las respuestas que envió a los dos citados ministerios, que estoy en la mejor disposición de entregar el mando al repetido general, en cuanto logre comunicarme con él, conservándolo, entretanto, para salvar la responsabilidad que recaería en mí si la dejara acéfala.

Aseguro a usted que mi más vehemente deseo es el de entregar dicho mando al Gral. Díaz, tanto por dar una prueba más de obediencia al gobierno legítimo de la República, que ha sido siempre mi guía en mi larga carrera militar, cuanto porque realmente pesa sobre mí un cargo que, por circunstancias, es demasiado fuerte, pues no tengo los elementos indispensables para la actual guerra, con un enemigo poderoso que abunda en toda clase de esos materiales.

Usted mismo, con su buen tacto, me recomienda en su citada apreciable que contesto, que mientras el Gral. Díaz ataca el estado de Oaxaca, me ocupe yo de atacar a Orizaba, Córdoba, Jalapa y Veracruz y realmente esos han sido y son mis deseos hace mucho tiempo; pero no he podido realizarlos porque, como he dicho a usted diferentes veces desde mayo del año pasado, ya no hay aquí armas ni de dónde comprarlas y, por consiguiente, no puedo aumentar mis fuerzas con un solo hombre más, porque no tengo el fusil que sería necesario dar a ese hombre. Pólvora y plomo he podido proporcionarme en pequeñas cantidades y a precios fabulosos; pero armas, no, porque no las hay ni se fabrican en estas comarcas; porque el enemigo impide con sus buques las importaciones particulares que pudieran aventurarse hacia nuestras costas y porque ni el Sr. Romero ni usted han podido enviarme esos artículos que incesantemente les he estado pidiendo desde el citado mes de mayo, en que fui nombrado, por los gobiernos de Chiapas y Tabasco y Sotavento de Veracruz, general en jefe de la coalición de oriente.

Por éstas y otras razones, repito a usted que estoy deseando comunicarme con el Gral. Díaz para entregarle el mando de la línea, pues deseo mejor seguir peleando por la independencia nacional sin tanta responsabilidad y sin tener sobre mí tan graves inconvenientes.

Penetrado de las dificultades que podría traer al gobierno y al país la cuestión de la Presidencia de la República, expedí, el 1º del corriente, a los gobernadores, la circular relativa que hoy transcribo al ministerio de gobernación y la carta particular de que acompaño a usted copia, las cuales darán indudablemente el resultado de que usted siga reconocido en la línea con aquel carácter mientras pueda hacerse nueva elección. Ya manifiesto al ministerio citado por qué no le acompaño las actas, pero

puede usted estar seguro de que sucederá lo que le digo, porque conozco la opinión de los pueblos que mando y sé que es conforme a la mía.

Verá usted, por los partes que remito al ministerio de la Guerra, que al fin sucumbió² el Gral. Alatorre en la línea de Barlovento de este estado por falta de elementos para proseguir su heroica defensa de aquellos lugares y que el coronel (Pérez) Figueroa sufrió un descalabro el 7 del pasado en Tehuantepec, después de haber estado en las cercanías de Oaxaca en pos de una combinación a que lo invitó el Gral. Díaz y que no pudo realizarse.

La desgracia de Alatorre la tenía yo prevista y anunciada a usted, porque no tenía armas ni municiones para resistir, ni yo tampoco las tenía para mandárselas. Con algún sacrificio le envié 2,000 pesos para que se proporcionara algunos de esos artículos; pero, tras de ser corta esa cantidad, no pudo proporcionarse por allí armas que es lo esencial y, por consiguiente, no pudo evitarse su desastre. Ahora he sabido extraoficialmente que los austriacos, violando la capitulación de Papantla, han mandado preso a México al Gral. Alatorre, sin querer darle pasaporte para marchar adonde él quiera, como le dieron a los demás jefes y oficiales capitulados.

Con la derrota de Tehuantepec quedó en malísimo estado la fuerza del Gral. (Pérez) Figueroa, única que tenemos en el camino de aquí a Oaxaca. Desde antes de ahora lo he estado auxiliando con municiones y dinero según he podido y ahora voy a mandarle un vestuario completo a toda ella, porque en su retirada de Tehuantepec pude ver que está casi desnuda.

En el estado de Tabasco no hay novedad.

Tampoco la hay en el de Chiapas, del cual está enviando el gobernador, frecuentemente, pequeños auxilios de fuerza armada y municionada a Juchitán, para contener a los tehuantepecanos.

De nuevo se asegura que vendrá una expedición enemiga sobre esta parte del estado de Veracruz. Tal vez ahora sea cierto, porque se

² Quiere decir fue derrotado; pues el Gral. Alatorre no perdió la vida en ese encuentro.

anuncia que vendrá la columna austriaca que manda el Gral. conde de Thun, que fue la que concluyó con Alatorre; y que no tiene ya quien le llame la atención por la costa de Barlovento.

Ojalá que, para cuando venga, ya haya yo recibido armas y municiones del Sr. Romero, ante quien, como usted sabe, está mi comisionado el Gral. Baranda para recibirlas y a quien, me dice usted en su citada apreciable carta, le tiene encomendado este negocio.

Por los periódicos sé que está usted nuevamente en el Paso del Norte. Deseo que lo pase usted bien y tenga la bondad de seguir dirigiéndome sus apreciables letras y me repito su muy atento amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Alejandro García

SE DAN AMPLIAS FACULTADES A MATÍAS ROMERO

Paso del Norte, febrero 14 de 1866

Al ciudadano Matías Romero,
Enviado extraordinario y ministro
Plenipotenciario de la República Mexicana
en los Estados Unidos de América
Washington

Tiene usted conocimiento del encargo con que fueron a ese país el ciudadano coronel Bernardo Smith y el ciudadano comandante Justiniano Zubiría, e igualmente de las comisiones y autorizaciones que se confirieron a los ciudadanos Grales. José M. de J. Carbajal y Gaspar Sánchez Ochoa. Además, ya se han sujetado a la resolución de usted esos tres asuntos, en todo lo ocurrido o que pueda ocurrir en ellos.

Respecto de la comisión con que el ciudadano Gral. Plácido Vega fue hace tiempo al exterior, ya comuniqué a usted lo que se le ha prevenido para que él, desde luego, ponga término a la misma.

Por el ministerio de Hacienda se dio en Monterrey al ciudadano Juan A. Zambrano una autorización, de la que ahora no se puede enviar a usted copia, porque no tiene el gobierno aquí el archivo formado en aquella ciudad. No sabe el gobierno que el ciudadano Zambrano haya hecho, ni trate por ahora de hacer ningún uso de ella; pero, conforme a la regla general que comunico a usted en esta nota, ha acordado el ciudadano presidente que el ciudadano Zambrano no podrá hacer sin la previa aprobación de usted ningún uso de tal autorización y que también podrá usted, desde luego, o cuando lo crea usted conveniente, suspender o limitar o declarar que queda revocada y sin efecto la misma

autorización. De lo prevenido aquí, acerca de él, sírvase usted darle conocimiento.

Fuera de lo expresado, no ha conferido el gobierno ningunas otras comisiones, autorizaciones ni encargos especiales de ningún género, que pudieran desempeñarse en ese país.

Tampoco ha conferido el gobierno facultades, ni es probable que en lo sucesivo las confiera a ningún funcionario ni jefe militar de la República, para que pueda por sí determinar, ya sea ir personalmente o ya sea autorizar a otros para ir a contraer compromisos u obligaciones de ninguna clase en el extranjero. Por grandes y amplias que hayan sido las facultades conferidas a cualquiera funcionario o jefe militar, se ha expresado siempre que se limitaban a ser ejercidas en porciones o lugares determinados del territorio nacional y, aun cuando alguna vez no se expresase esto, siempre sería fuera de toda duda que tan sólo el gobierno de la República o las personas especial y expresamente autorizadas por el mismo, pueden contraer compromisos u obligaciones en el exterior, o que de cualquiera modo se refieran al exterior.

Sería inoportuno demostrar aquí que, aun los funcionarios constitucionales de los estados, cuando no estuvieran declarados en estado de sitio, a lo más pudieran en algún caso enviar al exterior algún agente, que obrase allí como persona privada y bajo su responsabilidad personal, siendo él también responsable a su comitente, pero que nunca y en ningún caso pudieran enviar agentes que obrasen en el exterior, en nombre de un estado o de sus autoridades. Sin entrar ahora en otras consideraciones, bastará apuntar aquí la razón esencial de que, en tal caso, podría darse ocasión a que los hechos de un agente llegasen a tener que sujetarse o a la decisión de los tribunales de un país extranjero o a los recursos diplomáticos y es claro que las autoridades de un Estado no tienen derecho de hacer, ni dar ocasión a ninguna de las dos cosas. Si los funcionarios de un estado han tratado alguna vez de constituir tales agentes en el exterior, sólo ha podido proceder esto del desconcierto de la situación de las cosas públicas, o de la ligereza e ignorancia de tales funcionarios.

Así, pues, deseando el gobierno precaver irregularidades o inconvenientes de cualquier género y deseando, también, que en cualquiera caso que puedan hallarse en este país algunos comisionados debidamente autorizados, se eviten cualesquiera complicaciones en el desempeño de sus encargos, el ciudadano Presidente de la República ha acordado en junta de ministros, que comunique a usted las resoluciones siguientes:

Primera. Las personas con cualquiera título o carácter a quienes el gobierno de la República haya conferido o confiera por cualquiera de los ministerios algunas comisiones, autorizaciones o encargos de cualquiera clase que puedan ejecutarse en ese país, no podrán desempeñar su comisión, autorización o encargo, sin obtener en cada caso la previa aprobación de usted y lo que quisieran hacer sin ella, se considerará como indebidamente ejecutado, fuera del poder y facultades que se les hayan dado.

Segunda. La previa aprobación de usted en cada caso, tan sólo bastará para lo que expresamente se comprenda en el mismo, sin que, ni aun con el pretexto de que se considere alguna otra cosa como consecuencia natural y precisa de lo comprendido en una aprobación, pueda ésta extenderse y aplicarse a lo que no estuviese expresamente comprendido en ella.

Tercera. Siempre que llegue usted a creerlo necesario o conveniente, podrá usted suspender o limitar o declarar que quedan terminadas y revocadas tales comisiones o encargos, comunicando a los comisionados que termina la autorización o licencia que tuviesen para estar en el exterior, debiendo regresar a la República.

Cuarta. En cualquiera comisión o encargo que el gobierno pueda conferir en lo futuro por cualquiera de los ministerios, para algún objeto que pueda desempeñarse en ese país, se cuidará de expresar que el comisionado debe estar subordinado a usted y necesitar en todo su previa aprobación; pero, aun cuando esto no se expresare, siempre deberá entenderse así y, en el supuesto de que alguna vez llegase usted a dudar si hubiese motivos para obrar de otro modo, deberá por lo menos

suspenderse el desempeño de la comisión mientras se da cuenta al gobierno; pues éste considera que los inconvenientes que pudieran resultar procediendo sin la aprobación de usted, podrían ser más graves que los que resultasen de la dilación en dar cuenta al gobierno. Tan sólo podrá considerarse exceptuada de esta regla, alguna comisión o encargo en que no por deducción sino de un modo expreso y literal, se consignase que no sea necesaria la previa aprobación de usted y que el comisionado pueda proceder sin ella.

Quinta. En cualquiera caso que algún funcionario o jefe militar de la República trate de hacer personalmente algo en ese país, o que mande a él alguna o algunas personas con comisión o encargo conferido por el mismo, les pedirá usted, no sólo la constancia de la facultad que tuviera el funcionario o jefe militar para obrar por sí o para conferir la comisión. Cuando no se presente a usted constancia de tal facultad o la constancia que se presente a usted sea de facultades en que no esté expresa la de poder hacer aquello de que se trate en el exterior, deberá usted considerar que el funcionario o jefe militar no ha tenido facultad para esto, aunque en lo demás parezcan muy extensas y amplias facultades. En este caso, deberá usted considerar que tales funcionarios o jefes militares no pueden hacer lo que quieran hacer y que las comisiones que hayan querido conferir no tienen valor, ni deben tener efecto ninguno. Sin embargo, podrá usted, en los mismos casos, autorizar, cuando así lo crea usted conveniente, que se desempeñen tales objetos, no como por efecto de las disposiciones inválidas del funcionario o jefe militar, sino por disposición de usted y sólo en aquello que usted pueda autorizar, según las facultades e instrucciones que tenga usted del gobierno. Tanto en el caso de que tales comisiones o encargos tuvieran en sí algún valor, como en el otro caso de que usted pueda y crea conveniente autorizar el desempeño de los objetos a que se refiriese, deberá observarse lo mismo que queda prevenido en cuanto a las comisiones conferidas por el gobierno, para que tales comisionados de algún funcionario o jefe militar, o estos mismos en su caso, necesiten la previa aprobación de usted en todo lo que puedan hacer y para que cuando lo crea usted necesario o conveniente, pueda usted suspender o limitar o revocar y declarar

terminados tales encargos comunicando a dichos funcionarios o jefes militares o a dichos comisionados de ellos en su caso, que termina la autorización o licencia que tuviesen Para estar en el exterior, debiendo regresar a la República. De todos los casos de esta clase que puedan ocurrir, se servirá usted dar cuenta desde luego al gobierno, así como también de todo lo demás de interés, que se refiera a los puntos de estas prevenciones.

Sexta. En todos los casos que puedan ocurrir de los previstos en estas prevenciones luego que tenga usted noticia de ellos, cuidará usted de dar a los comisionados o a dichos funcionarios o jefes militares, en su caso, el conocimiento que sea necesario de las mismas prevenciones.

Séptima. Del mismo modo que he dicho a usted anteriormente respecto de las autorizaciones e instrucciones dadas a usted, para objetos no comprendidos en las atribuciones ordinarias de su carácter oficial, deberá considerarse que la autoridad conferida a usted respecto de cualesquiera comisiones dadas por el gobierno o respecto de las que puedan darse por algún funcionario o jefe militar que tenga facultad especial y expresa del gobierno o respecto de los mismos que sean o hayan sido funcionarios o jefes militares de la República y que puedan o crean poder hacer algo en ese país, es una autoridad conferida a usted atendiendo juntamente a su carácter oficial y a su persona; de manera que no la tendría usted cuando dejase de tener su carácter oficial, ni la tendría otra persona que desempeñase el carácter oficial. Si llegare el caso de que dejase usted de tener su carácter oficial, cuando aún estuviese pendiente el desempeño de alguna o algunas de las referidas comisiones o encargos, no por esto podrían dichos comisionados o dichos funcionarios o jefes militares, proceder por sí solos a nada nuevo, fuera de lo que ya pudiese estar aprobado por usted, sino que todo lo que no estuviese ya aprobado, quedaría suspenso mientras se daba cuenta y se recibía la resolución del gobierno.

Protesto a usted mi muy atenta consideración.

(Sebastián) Lerdo de Tejada

KAMPFNER TRATA DE REHABILITARSE;
PARA ELLO JUÁREZ LE PIDE REALICE ACTOS DISTINGUIDOS

México, febrero 21 de 1866

Sr. presidente don Benito Juárez

Mi respetable señor:

Por el paquete de enero he recibido la carta de usted de fecha 7 de diciembre que en contestación a una de las mías me dirige; quedo esperando con impaciencia el paquete próximo, por si en él me vinieren sus instrucciones para obrar conforme a ellas.

He escrito a usted tres veces y no sé cual de mis tres cartas sea la que ha tenido la fortuna de llegar a su poder, aunque supongo que ésta que acompañé con las aclaraciones sobre el asunto de Chile, que fue mi última y siento mucho que mis anteriores no hayan llegado a su poder ya porque ellas no hayan surtido su efecto y ya porque en ellas demostraba al gobierno la causa y poderosos motivos que tuve para venir a este punto. Como el espacio de una carta es muy pequeño, en globo demostraré a usted lo que quisiera hacer extensamente; comenzaré por manifestarle los motivos que tuve para aceptar un pasaporte que me llevará a incorporarme a Oaxaca a las fuerzas republicanas. La situación a que estaba reducido en los últimos días del mes de octubre de 1864 era absolutamente insoportable pues a la absoluta escasez de recursos, tenía que agregar la desmoralización de mis fuerzas, la perfidia y traición de algunos de mis compañeros, que ya por la falta de fe, unos comenzaron a pasarse al enemigo y otros, por su ambición al mando, me hacían una oposición que daba por resultado la imposibilidad de que yo pudiera permanecer entre ellos por más tiempo y, por último, los ya ningunos

elementos de, guerra con que contaba, me hicieron tomar un pasaporte del jefe francés que iba al mando de las varias columnas que me atacaban; este pasaporte, dado en nombre del mariscal Bazaine, me dejaba libre el paso para irme a incorporar a Oaxaca con el Gral. Díaz, iba en efecto para mi destino y, al tocar esta ciudad, cayó Oaxaca en poder de los franceses; pensé estarme unos días para informarme bien a donde convendría irme; entonces fue cuando dirigí a usted mi primera carta, resuelto por fin a ir a incorporarme con el Sr. Riva Palacio; disponía mi marcha, cuando supe que la policía francesa estaba encargada de vigilarme y aprehenderme si me marchaba; confiado en el pasaporte que tenía, fui a ver que me lo revalidaran pero, en lugar de hacerlo y faltando a la palabra que me habían dado, me recogieron este documento y me pusieron en rigurosa prisión en la ex-Acordada, después consiguieron algunos amigos míos el que saliera bajo de una fianza de aquel lugar —en el que me tuvieron un mes y dieciséis días— para quedar con la ciudad por cárcel; en este estado he permanecido y permanezco aquí, pues no habiendo querido servir al llamado imperio, ni habiendo querido darles mi palabra de no mezclarme en los asuntos políticos, me tienen bien vigilado y preso. Tengo, señor presidente, todos los documentos que justifican mi conducta y al hacerle a usted un relato de mi permanencia en ésta, es porque no quiero que se me tache de traidor y de mal mexicano, además quiero que el gobierno nacional sepa que tiene en mí un decidido servidor que le ha sido, le es y le será siempre leal. Repito lo que dije a usted en mi anterior, esto es, que estoy pronto a sacrificarme y para hacerlo espero el mandato de usted; tengo en estos rumbos magníficos elementos para comenzar de nuevo la guerra, puedo llevarla a buen término y servir en algo a mi bandera, pero necesito saber que el gobierno no me retira su confianza; ahora, si usted quiere que vaya a incorporarme con usted lo haré a pesar de mi absoluta escasez de recursos y, a pesar de todos los obstáculos que tengo que vencer, repito que no espero más que su mandato.

Las fuerzas todas de la sierra, desde Zacapoaxtla hasta Zimapán, se han amnistiado, pero están prontas a ponerse en estado hostil y todos

estos rumbos están en el mejor sentido; del gobierno depende que esto se alce.

Creo, señor, que dará usted crédito a mis palabras, porque luego comprenderá usted en ellas que son emanadas de mi corazón; proscrito como estoy, altamente comprometido por mi adhesión a mi bandera y tan sumamente vigilado como me encuentro, pongo a disposición de mi gobierno mi vida y el porvenir de mi familia, ¿qué más puedo hacer?, réstame que él me comprenda y veré cumplido el más grande de mis deseos, esto es, morir por él.

Queda en espera de la contestación de usted, su afectísimo y leal servidor q. b. s. m.

Juan M. Kampfner

[Nota hológrafa de Juárez:]

Que ahora le digo que el gobierno no puede aprobar de plano su conducta y que si quiere rehabilitarse que lo haga con hechos distinguidos en defensa de la nación.